

EL SILENCIO EN LA COMUNICACIÓN HUMANA

Mary Farrell*
Universitat Jaume I de Castelló

Introducción: algunas palabras

Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Jesús no le dio respuesta alguna. Díjole entonces Pilato: «¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?» (*Evangelio según san Juan. Cap. 19, vv. 9-10*).

«Uno es dueño de lo que calla y esclavo de lo que habla». «En boca cerrada no entran moscas». «Quien calla, otorga». (dichos populares)

«Toda persona detenida debe ser informada de forma inmediata, y de modo que le sea comprensible, de sus derechos y de las razones de su detención, no pudiendo ser obligada a declarar» (Artículo 17.3, *Constitución Española*). «Se garantiza el secreto de las comunicaciones [...]» (Artículo 18.3, *Constitución Española*).

«Inefable es, por definición etimológica, aquello que no alcanza las palabras [...] Inefable, podría denominarse acaso la cotidianería de la vida, pero nunca los besos, las miradas y la contemplación del cielo» (Borges, 1925:164).

Reflexiones sobre el silencio

En realidad, el espectro de las configuraciones del silencio en nuestras vidas es, quizás, más amplio y más importante de lo que sospechamos. Como nos cuenta el compositor norteamericano John Cage «El sonido tiene cuatro características: altura, timbre, intensidad, y duración. El silencio coexiste con el sonido de manera contraria y necesaria. De las características del sonido, sólo la duración concierne, a la vez, al sonido y al silencio» (Cage, *Le silence*, 1961, 1970: 31 [trad. Farrell]). Entonces, como el músico nos recuerda, «el material de la música consiste en el sonido y el silencio» (Cage, 30). Así, podríamos enfocar nuestra vida particular y social en torno al sonido y al silencio, en torno al lenguaje y en torno al ambiente en el cual vivimos.

En las palabras de la introducción podemos percibir muestras de silencios de de-

* Profesora de Literatura en Lengua Inglesa en la Universidad Jaume I de Castellón.

safío, de dignidad, y de sabiduría, que nos garantizarían una protección enfocada hacia la supervivencia. La palabra clave aquí podría ser *protección*. También conviene pensar en lo que nos ofrece Borges, la idea de una percepción que no logramos expresar en palabras. Lo inefable tradicionalmente se refiere a experiencias trascendentales relacionadas con el amor divino y humano, o con la belleza, o el sufrimiento en su máxima presencia. Borges nos sugiere que tal vez lo difícil es expresar lo diario, lo aburrido, e incluso, lo intuitivo.

Precisamente en cuanto al último término, la disciplina de la pragmática nos viene ofreciendo, desde hace unos años, nuevas aperturas conceptuales para apreciar nuestro uso del lenguaje intuitivo, tanto en lo que se refiere a su estructura como a su contexto social. El psicólogo ruso Lev Wygotsky, durante los años treinta, hacía hincapié en el hecho de que el lenguaje no es otra cosa que un legado social. Lo heredamos y vamos construyendo nuestro mundo, nuestras categorías mentales en contextos sociales. En estos contextos, con este lenguaje, que ya encontramos hecho cuando nacemos en el seno de una comunidad, aprendemos también el uso del silencio, necesario y complementario, como indica Cage. En efecto, formamos, casi sin saberlo, una base comunitaria para nuestra intuición.

Estudios llevados a cabo por las lingüistas Deborah Tannen y Muriel Saville-Troike en los años ochenta¹ se concentran en la importancia que tiene el silencio como elemento esencial en la comunicación. El silencio, sí, sólo comparte con el sonido la característica de la duración, según Cage; sin embargo, es el uso el que puede determinar el significado del silencio. Las múltiples comunidades lingüísticas existentes en el mundo muestran casi tantas diferencias en los usos y posibles interpretaciones acordadas a tales silencios como las que muestran en las formas acústicas y escritas de sus lenguas, según Saville-Troike.

El silencio, desde lo individual hasta lo colectivo

Si comparamos las historias de dos mujeres solteras en sociedades arraigadas en el hábito de la mínima expresión de la supervivencia, observaremos similitudes con la dignidad y el silencio que mantiene Jesucristo ante la soberbia cobarde de Pilato. La mujer sin nombre, la tía de Maxine Hong Kingston en *The Woman Warrior* (*La mujer guerrera*) (1975,76) y Hester Prynne, personaje principal de la novela *The Scarlet Letter* (*La letra escarlata*) (1850) escrita por Nathaniel Hawthorne, mantienen un silencio elocuente ante la

ignorancia y prepotencia de sus acusadores, curiosos sobre la identidad del padre de las criaturas nacidas sin protección paternal. Ambas utilizan el silencio para protegerse contra la arrogancia de la sociedad, que en el fondo quiere sobrevivir también. Con su silencio estas dos mujeres implican que son más fuertes que los demás. La primera se suicida tirándose al pozo de la familia con el recién nacido; la segunda, padece la cárcel, y, a continuación, vive apartada de la sociedad, ganándose la vida cosiendo, bordando y cuidando de los enfermos, irónicamente, como si fuera una de las santas reinas medievales.

Estas dos mujeres nos demuestran un posible uso del silencio del individuo dentro de un contexto social. La comunidad que vive una vida frugal se ve amenazada por una boca nueva para alimentar. De estos ejemplos podríamos esbozar algunos paradigmas sociales del silencio. Kurzon (1998) propone contrastes entre el sonido o silencio intencional/sin intención (por ejemplo, la tos, en sus varias dimensiones), o entre el silencio significativo/no significativo, o entre el ruido y el silencio ambiental. Ninguna de estas parejas contrastivas excluyen totalmente a las demás, sin embargo nos pueden orientar hacia una metodología de observación e interpretación. Cage organizaba espacios en sus composiciones para admitir los sonidos o silencios del ambiente, dando así importancia a la inclusión de lo que convencionalmente no se suele percibir, y por consiguiente, no se le concede la importancia que podría tener.

El individuo, con su personalidad locuaz o taciturna, seguramente tendrá asignadas por su edad, por su sexo, por su posición familiar y social, más o menos posibilidades de hablar o de guardar silencio dentro de su comunidad. Tanto Tannen (1994) como Holmes (1995), en sus estudios sobre las expectativas de la cortesía inculcadas en los miembros de ciertas sociedades, demuestran que hay marcadas diferencias hacia la cortesía positiva o negativa, y que los desvíos de estas expectativas se interpretan de maneras insospechadas por los miembros de otras sociedades, o bien, entre distintas agrupaciones dentro de una misma sociedad, que transgreden las normas. Hall (1959) hizo un gran trabajo pionero en este campo, trayendo a la luz problemas interculturales relacionados con las distintas pautas del uso del silencio, por ejemplo, en los turnos de habla, o en la duración de espacios concedidos implícitamente para reflexionar entre una contribución hablada y otra. Malentendidos de esta índole llegaban a causar estragos en las relaciones interpersonales, comerciales y, sobre todo, diplomáticas.

Tipos de silencio

Jaworski (1997) en su libro *Silence, Interdisciplinary Perspectives*, ofrece un des-

pliegue de las áreas de nuestra vida en donde el silencio, o una gama de silencios, tiene un papel importante, y, al mismo tiempo, por su aparente carencia de contenido, un papel difícil de analizar. Nos ofrece un listado, en el que según nuestras propias intuiciones culturales, podrían aparecer, en una escala de positivo a negativo, ciertos usos del silencio:

1. expresión o muestra de ciertos estados emocionales y cognitivos.
2. modo de señalar transiciones en la vida colectiva, e.g. ritos, ceremonias, etc.
3. actos de resistencia, muestras de falta de respeto, de desafío al poder, de autocensura.
4. comportamiento silencioso por motivos estéticos o artísticos.
5. lo que se deja sin decir.
6. la habilidad de escuchar. (Jaworski, 1997: 381-382) [adaptación Farrell]

Todo esto nos advierte que el silencio no es una falta de comunicación, sino un recurso comunicativo con muchos matices que deben ser objetos de nuestra atención. A continuación, Jaworski clasifica los silencios de la siguiente manera: (1) como *metalingüaje*, es decir, silencios que implican, por su uso en la comunicación, un mensaje que se podría interpretar por su tono irónico o de desdén, (2) los encuadres (*frames*) dentro de los que se desarrolla la comunicación, y las normas que requieren estos encuadres; a menudo, dos miembros de una situación comunicacional están interpretando el silencio según su propio encuadre, que puede ser distinto del de su interlocutor, (3) las metáforas del habla como *conduit*, es decir, medio de conducción del mensaje, y en contraste, el silencio como vacío, (4) los tabúes, que, como indica el autor, sólo se pueden estudiar si se rompen, (5) una forma de censura y opresión, desde la autocensura hasta la falta de voz social y política, (6) el sonido ambiental con su tendencia a obstruir el silencio de reflexión y de conversación, y (7) las extensiones del silencio en la representación visual, de las cuales existen posibilidades que van desde una ambigüedad fecunda hasta una lluvia de significados simbólicos que nos hablan extensivamente.

En referencia al apartado número cinco (5) de Jaworski, podríamos reflexionar sobre la observación de Hilary Putnam, filósofa del pensamiento, respecto a que nuestra sociedad prima la voz del conocimiento científico sobre la voz del conocimiento no-científico. Silenciamos la intuición y «las prácticas, las creencias y las evidencias humanas» en nuestra búsqueda de una verdad comprobable desde una supuesta realidad objetiva exterior a nosotros (Putnam, 1997:7).

Para reforzar este punto, y para ilustrar, además, el punto número siete (7), referen-

te al habla visual, podríamos mencionar la costumbre de una tribu donde la mujer tiene el papel del silencio adjudicado precisamente por su rol de mujer, citando *Great Works of African Art* (Harris, 1996: 61):

[...] existen numerosos estilos locales, incluidas las tapas de las cacerolas, donde están talladas escenas proverbiales y símbolos comprendidos por todos. Al seleccionar una tapa apropiada para la cacerola en la cual sirve la comida, una mujer Bawoyo (de los Bakongo) puede expresar una opinión o hacer un comentario despiadado sin enunciar palabra. [trad. Farrell]

Apreciaciones del silencio desde varios puntos sociales

A medida que vayamos afinando nuestras antenas hacia la captación de los usos del silencio en nuestras vidas, observaremos las múltiples dimensiones que adoptan en el ámbito privado, semi-privado, semi-público y público. Llegaremos, incluso, a cuestionar los silencios impuestos, o los ruidos impuestos. Llegaremos a diseñar estrategias para domar el silencio con fines concretos. Por ejemplo, los miembros del grupo religioso llamado corrientemente los Quakers (los cuáqueros) se reúnen cada semana en un entorno minimalista; en ese entorno quieto y libre de distracciones, meditan, o simplemente se sientan en silencio. No hay tensiones, ni nerviosismos en el aire. Los presentes mantienen un silencio relajado y tranquilo, y desde este silencio se arman de paz; una paz interior y social a la vez, que les prepara para luchar por la paz en el mundo cotidiano. De hecho llevan varios siglos en activo (1590, *Religious Society of Friends*), batallando por los derechos humanos en general y en particular, desde la quietud.

Otros grupos religiosos también han empleado varios grados de silencio en su práctica de la fe. Hay órdenes católicas de clausura que se solidarizan con el mundo desde la contemplación. El Zen ayuda a sus practicantes a apreciar la vida a través del silencio. Se podrían citar muchos más ejemplos sobre el uso del silencio en el ámbito de la religión. Nos limitaremos a estas breves menciones.

En ciertas sociedades se respeta la tradición de un minuto de silencio antes de comer. Es un pequeño silencio que sirve para desconectar del bullicio del día y brindar el hecho de tener comida, de estar tranquilo durante unos minutos entre compañeros en el sentido etimológico de la palabra—de compartir el pan. Los rusos y los chinos, entre otros, hablan poco mientras comen, por respeto a la comida. Un proverbio ruso nos resume este respeto: «Cuando como, estoy sordo y mudo» (Brosnahan, 1998:93). Ante la escasez de

comida, o donde se aprecia el esfuerzo invertido en conseguir y preparar la comida, este tipo de silencio es frecuentemente normativo. La costumbre en muchos países occidentales de hablar con profusión durante la comida parece bárbara a ciertas sociedades o grupos.

Silencios marcados y no marcados

Desde esta perspectiva, se puede recurrir a un sistema de identificación utilizado en lingüística para denominar usos mínimos, o bases de la lengua que se denominan *marcadas* o *no marcadas*. La forma no marcada de un verbo sería el infinitivo; una forma marcada sería una forma activa con persona, número, tiempo y aspecto, por ejemplo, *Ellos se marchan* en relación con *marcharse*. Al identificar el uso del silencio, podríamos observar que en ciertas circunstancias en nuestra propia cultura, hay momentos u ocasiones marcadas o no marcadas. En la sala de conciertos, el silencio del público suele ser no marcado, o normativo. Cuando alguien habla en voz alta durante una pieza, desconcierta a los demás oyentes. Sin embargo, en una fiesta la persona silenciosa suele llamar la atención por su actividad marcada, siendo una fiesta una ocasión en donde el habla, la risa y el ruido son normativos. La fiesta otorga la categoría de no marcada al habla continua, y marcada al silencio.

Nuestra tarea consiste en reconocer las posibilidades de las similitudes de marcar o no marcar los silencios en situaciones variadas. Actualmente, con el mundo entero en movimiento entremezclando vivencias, a una escala totalizadora, nos conviene observar las sutilezas entre unos usos y otros. Hemos asimilado desde la infancia las normas del empleo de nuestras lenguas en todas sus dimensiones de fonología, morfología, sintaxis y gramática. Durante el aprendizaje de la lengua asimilamos, casi sin saberlo, las pautas sociales del silencio. Sin embargo, por su naturaleza silenciosa, no nos percatamos de ello con la misma conciencia. Notamos una equivocación en su empleo de la misma manera que apreciamos la salud cuando nos enfrentamos a una patología.

El silencio con sus paradigmas sociales

Saville-Troike (1994), en su artículo sobre el silencio en *The Encyclopedia of Language and Linguistics* Vol.7., nos presenta de una manera sistemática y esquemática una visión del silencio que incluye lo social y lo individual, además de varias estructuras del silencio. Esboza también las posibilidades de interpretación de los silencios en ciertos contextos. Según su resumen, los paradigmas del silencio, como ya apuntamos, están íntima-

mente relacionados con la organización de la sociedad, de sus actitudes desde y hacia ciertos miembros o grupos dentro de la sociedad en cuestión. A menudo tienen una estricta relación con el poder. Dice Saville-Troike, de acuerdo con otros estudios anteriores (Gal, 1989) y posteriores (Holmes, 1995), que el silencio es frecuentemente señal de la pasividad y la impotencia. Tradicionalmente las mujeres mantienen el silencio ante los hombres, los niños ante los adultos, los pobres ante los ricos. Tannen (1990, 1991), sin embargo, en sus estudios sobre las relaciones entre hombre y mujer, demuestra que el poderoso en ciertas situaciones ejerce precisamente el poder a través del silencio hacia el subordinado.

Como vimos en la cita de la *Constitución Española*, el silencio para la protección personal está formalizado e institucionalizado en circunstancias de acusación de delito. Este tipo de artículo, que aparece en varias Constituciones desde el siglo XVIII, es, de alguna manera, una protección contra la tortura y el castigo indebido. La posibilidad de mantener el silencio es también, como vemos en los muchos proverbios populares, una muestra de sabiduría. A veces el silencio adiestrado reduce la tensión inmediata, ayuda a romper una cadena de violencia, y, a la larga, suele olvidarse más fácilmente que las palabras.

Silencios y conversación.

Jaworski (1997), Holmes (1995), Saville-Troike (1995), Tannen (1990, 1991, 1994), entre otros, alertan a sus lectores sobre el valor que distintos grupos otorgan a los silencios en la interacción personal. Todos estos estudios examinan los turnos de habla, la escucha atenta, y las interrupciones o solapamientos durante la conversación, en cuanto al estatus, el poder, el control, la deferencia, el miedo, entre otras muchas posibilidades comunicativas, como la misión fática que establece contacto entre una persona y otra sin dar demasiada importancia al mensaje. De una manera similar a la de Cage, que nos recuerda la relevancia del silencio en la música, también los silencios, además de sus características comunicativas, tienen sus características prosódicas, es decir, cercanas a la oda o al canto.

Variedades culturales del silencio en grupo

Antropólogos como Foley (1997) describen varios usos del silencio en sociedades con normas muy distintas entre sí. Como la mujer Bawoyo que se expresa mediante la elección de la tapa de la cacerola, hay otras mujeres que ejercen el habla pública para que

sean ellas y no sus maridos los que se equivoquen en el ágora. Hay mujeres musulmanas que, al contrario que éstas, no tienen voz pública. En ciertas tribus norteamericanas, como los Ojibwa de Minnesota, los hombres guardan silencio mientras están reunidos en la casa sudadera, similar a una sauna; no se hablan sino que participan del silencio comunitario y cooperativo, similar, quizás, al de los cuáqueros.

En occidente hay varios silencios comunitarios. Además del silencio convencional de la sala de conciertos, que aceptamos como norma, también existe, por regla general, la costumbre de normativizar un silencio no marcado en los funerales, en ciertos deportes, en conferencias con un hablante y ante una audiencia silenciosa, etc. «Silencio, juega Ronaldo» (Ros, *El País*, 11 junio 1998): «Cuando cojo el balón, noto que la gente se calla. Eso me gusta [...]», decía el jugador en los mundiales de fútbol en París.

Los silencios comunitarios no son iguales, ni son interpretados de la misma manera en todos los pueblos. Probablemente algunos silencios propician una atmósfera para el respeto, o para la concentración. Se podría reflexionar sobre el valor, o bien, la cobardía de la mayoría silenciosa. En referencia a dos ejemplos de encuentros comunitarios o grupales, nos podríamos preguntar por qué algunas bodas resultan ser muy ruidosas y aparentemente alegres, mientras otras se celebran dentro de una solemnidad casi silenciosa. O, en un club de jazz, ¿por qué se escucha la música con aplausos después de cada improvisación junto al murmullo de fondo de las conversaciones del público y el tintineo de los cubitos de hielo contra las paredes de los vasos? Cualquier desvío de estas normas (no marcadas) llama la atención. Nuestra pregunta general sería en distintas culturas, en variados ambientes, ¿cómo funciona el silencio, los silencios?

La música y el ruido ambiental

«Qui tria un so?» pregunta Albert Garcia i Hernández en un artículo del suplemento valenciano de *El País* (22 de abril 1999). Analiza el bombardeo que la ciudadanía aguanta con los petardos, el ruido del tráfico y también la música ambiental en la mayor parte de los lugares públicos adonde la gente acude con frecuencia: el ascensor, el tren, las tiendas y grandes superficies, el gabinete médico. Parece ser que no podemos ir a ningún sitio público sin que nos inunden con ondas sonoras no siempre a nuestro gusto.

En Gran Bretaña la asociación *Pipedown* ha conseguido retirar la música enlatada de *Gatwick Airport*, pues, después de una encuesta, convenció a la gerencia a cerca de que la música «papel de paredes» desquiciaba más que complacía a la mayoría de las 68,077 personas entrevistadas sobre el tema. *Sainsbury's*, una importante cadena de su-

permercados, no instaló un sistema de hilo musical debido a las protestas de la organización *Pipedown* (<http://www.btinernet.com/~pipedown/about.htm>). Este grupo insiste en que tenemos el derecho al silencio en nuestros ámbitos públicos, y que no se ha demostrado científicamente que la música enlatada aumente el número de ventas, ni fomenta actitudes favorables hacia el establecimiento que impone tal tipo de música.

El tabú

Además de los silencios relacionados con situaciones comunitarias, existen silencios relacionados con temas denominados tabú. La palabra en sí proviene de las islas del Pacífico durante el siglo XVIII, bien del Tonga *tapu*, o de los Fiji *tabu*. Los hablantes de lenguas occidentales adoptaron esta palabra *grosso modo* para cubrir temas estimados indecorosos para ser mencionados en público, incluso en privado. Mayormente incluyen temas relacionados con el sexo, con ciertos acontecimientos conectados con la reproducción, con el dinero, con la edad y con la religión. Hay religiones que esquivan la mención del nombre de Dios por respeto, y quizás por miedo.

Antenas preparadas para percibir e interpretar el silencio

Este esbozo del silencio en sus múltiples dimensiones puede servir para ser más perspicaces en nuestros encuentros con los silencios de nuestro entorno y en los contactos con personas de otros entornos. La comunicación interpersonal y la comunicación intercultural pueden depender de nuestras destrezas de percepción. Estas destrezas se centrarán en la habilidad para ver otras normas que no son exactamente las nuestras, tan asimiladas desde nuestra temprana socialización. Siendo conscientes de ellas, podremos desarrollar una flexibilidad ante pausas inesperadas mientras un indio navajo se toma su tiempo en contestar, o ante los cosmopolitas neoyorquinos, tan bien retratados por Woody Allen, que se solapan continuamente durante la conversación como señal de estar interesados y atentos. El estudio del silencio como elemento principal dentro de los componentes lingüístico-sociales empieza a tomar dimensiones apropiadas ante la importancia de su papel en la vida individual, grupal y comunal. Es un campo rico en ramificaciones de toda índole para la comunicación humana global.

El silencio entendido, y empleado concienzudamente, puede ser, y lo es según nuestros proverbios, un paso hacia la sabiduría. Si entendemos cómo y cuándo utilizarlo, po-

dremos, tal vez, evitar conflictos innecesarios, manejar situaciones delicadas guardando la calma personal y ambiental. Conviene recordar las varias modalidades del silencio: 1) estar en silencio, 2) guardar silencio, 3) silenciar, y 4) ser silenciado (Kurzon, 1998). Conviene saber cuál es la modalidad que nos interesa, y examinar si nos resulta positiva, negativa o indiferente. Kurzon incluye en su ensayo la famosa *ley del silencio*, «l'omertà» siciliana. Este silencio parece estar confeccionado de miedo, de solidaridad y de hábito. Del silencio, y en el silencio, se puede actuar con estruendo. Recordemos también las palabras de Enrique VIII a Tomás Moro en la obra de Robert Bolt *Un hombre para la eternidad* (1960): «Tu silencio se oye por todo mi reino».

Conclusión

Este *collage* es testigo de lo variados que son los materiales que componen la parte silenciosa de nuestra comunicación humana. A menudo, solemos dejarlos en un segundo plano de nuestras apreciaciones en cuanto al lenguaje, a la vida comunal, a la supervivencia y a las manifestaciones sociales y artísticas. Sin embargo, el silencio nos fascina y nos frustra. Resulta, en múltiples ámbitos humanos, de primera importancia.

A través de la historia de las religiones se ha tratado de escuchar, como Job, la voz de Dios. Queremos que se nos escuche con justicia: «Después convoca (al debate), y yo responderé, o hablaré yo y tú me replicarás. ¿Cuántos son mis delitos y pecados? Dame a conocer mi trasgresión y mi ofensa» (*Job, Biblia, Cap. 13, vv. 22-23*). Se ha tratado con desesperación, o con intensa curiosidad, de escuchar una voz, como lo han expresado Hamlet y la poeta estadounidense Emily Dickinson, que nos permita vislumbrar lo que pueda haber en este gran silencio que llamamos la muerte. Sin duda, desde las pausas rítmicas de nuestras frases hasta las grandes cuestiones filosóficas, el silencio configura nuestra manera de percibir la vida. Es un tema que merece una especial atención.

Bibliografía

- Sagrada Biblia*. Elvino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto (trad.) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983, 43^a ed.
- BORGES, Jorge Luis (1925, 1994): «Ejecución de tres palabras», *Inquisiciones*, Barcelona, Seix Barral: 163-169.
- BROSNAHAN, Leger (1998) *Russian and English Nonverbal Communication*, Moscow, Bilingual Publishers Ltd.

- CAGE, John (1961, 1970): «Précurseurs de la musique moderne», *Le silence*, Paris, Denoël: 30-34.
- Constitución Española (1978, 1983[...], 1989): Madrid, Ed. Tecnos.
- FOLEY, William A. (1997): *Anthropological Linguistics*, Oxford, Blackwells.
- GARCIA i HERNÁNDEZ, Albert. (1999): «El so que no hem triat», *El País*, 22 de abril, 4/ Quadrern.
- HALL, Edward (1959, 1981): *El lenguaje silencioso*, Madrid, Alianza Editorial.
- HARRIS, Nathaniel (1996): *Great Works of African Art*, Bristol, GB, Paragon Books.
- HAWTHORNE, Nathaniel (1850, 1959): *The Scarlet Letter*, New York, New American Library/(1996) *La letra escarlata*, Barcelona, Plaza & Janes.
- HOLMES, Janet (1995): *Men, Women and Politeness*, London & NY, Longman.
- JAWORSKI, Adam (1997): *Silence, Interdisciplinary Perspectives*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- KINGSTON, Maxine Hong. (1975, 76): *The Woman Warrior*, NY, Vintage.
- KURZON, Dennis (1998): *A Discourse of Silence*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Pub. Co.
- PIPEDOWN- <http://www.btinernet.com/~pipedown/about.htm>
- PUTNAM, Hilary (1997) «La importancia del conocimiento no-científico» *Teorema* Vol.XVI/2: 1-17.
- ROS, Cayetano (1998) «Silencio, juega Ronaldo», *El País*, 11 de junio.
- SAVILLE-TROIKE, Muriel (1994) «Silence» in *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Vol. 7. ed. R.E. Asher, Oxford, Pergamon Press, 3945-3947.
- _____(1995): «An integrated theory of communication», *Perspectives on Silence*. Tannen & Saville-Troike (eds.), Nueva Jersey, Ablex.
- TANNEN, Deborah (1990, 1991): *Tú no me entiendes*, Buenos Aires, Arg., Vergara Ed. S.A.
- _____(1994, 1996): *Género y discurso*, Barcelona, Paidós.
- VYGOTSKY, Lev (1978): *Mind in Society*, Cambridge, MA, Harvard UP.